

OLVIDADOS HÉROES ANÓNIMOS ALMERIENSES

JUAN ALONSO RESALT

Periodista e historiador

En otras ocasiones he destacado en mis trabajos de investigación y búsqueda de acontecimientos y personajes históricos de Huércal-Overa, u otros pueblos y ciudades, a aquellos que sobresalieron por sus hechos conocidos y hasta estudiados, pero nunca había dirigido mis pesquisas hacia esas personas anónimas y desconocidas, hacia esos héroes que en toda casa hay, que lo fueron y no recibieron un reconocimiento por ello.

¿Quién no tiene en su familia algún abuelo, tío, bisabuelo o pariente próximo que no haya sido protagonista de alguna proeza, de algún hecho singular que aún se mantiene vivo en el recuerdo familiar? ¿Quién no ha tenido un abuelo republicano, exiliado o preso por su condición política durante años y encarcelado por sus ideas libertarias? Hay quién recuerda a un tatarabuelo que un día cogió a la familia y sin pensárselo, haciendo oídos sordos a su gente y atraído por una orden real, se trasladó hasta otro lugar en Jaén para iniciar allí una nueva vida.

A todos estos héroes anónimos de diversos pueblos de Almería, de Huércal-Overa, de Albox, de Mojácar, de Cuevas y de tantos otros lugares, va dirigido este trabajo de difusión e investigación que inicié hace ya un par de años.

EL DESTINO DE LOS REPUBLICANOS EXILIADOS: LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Se han cumplido 70 años del comienzo de nuestra guerra civil, efemérides que se ha visto sazonada con distintas actividades culturales, políticas y sociales que han contribuido a la reflexión sobre unas circunstancias que marcaron a la sociedad española de forma duradera. Por un lado, la pérdida de vidas humanas y la amplia devastación que trajo aparejadas esta contienda y, por otro, el horror que durante aquellos años se convirtió en fiel compañero de una castigada y afligida población.

Y tras el desenlace de este enfrentamiento fratricida, se produjo el exilio de miles de compatriotas que

privó a nuestra sociedad de una parte esencial de sus cuadros políticos, de su intelectualidad, de un potencial humano que ya en poco podría contribuir al desarrollo de su país de origen. España, que había estado como nunca abierta a Europa durante la experiencia republicana, sufrió desde 1940 una vuelta atrás que implicó nuestro alejamiento del viejo continente durante varias décadas.

Pero es que concluida nuestra particular contienda fratricida, hubo ciudadanos españoles que padecieron los rigores del exilio. En su gran mayoría habían abandonado por propia voluntad España en 1939 y lucharon en defensa de la Francia democrática frente a la invasión nazi, pero la derrota de los franceses ante las tropas alemanas de Hitler hizo que estos miles de españoles cayeran prisioneros del III Reich. Así conocieron un régimen político inhumano que condujo a muchos de ellos a la muerte en campos de internamiento y concentración. Un buen número de mujeres sufrió igualmente el zarpazo represor de los alemanes, siendo deportadas por haber pertenecido a la resistencia frente a los invasores alemanes.

Todos estos hombres y mujeres fueron víctimas tanto de nuestra guerra civil como del conflicto mundial, y padecieron tanto los rigores del estado fascista construido por Adolfo Hitler como los de la dictadura de Francisco Franco, que en ningún momento dio muestras de proteger a unos españoles que no habían dejado de serlo.

Conquistada la democracia en los setenta del pasado siglo, llega la hora de hacer un reconocimiento a los héroes desconocidos que padecieron aquellas nefastas consecuencias, sólo por haberse empeñado en la defensa de la libertad dentro y fuera de España.

Los olvidados, sus nombres y su memoria, ahora deben ser reconocidos. En febrero de 1939, más de medio millón de españoles dejó por última vez de pisar la tierra que los había visto nacer, la tierra de sus padres, y de ellos nunca más se supo. Y más de 37.000 fueron los españoles deportados a campos de concentración,



1. La extrema delgadez de este prisionero liberado en 1945 es la consecuencia del trabajo extenuante y las prolongadas vejaciones que padecieron miles de españoles en los campos de concentración nazis. (*El franquismo año a año*, vol. 6, 2006)

a los que se marcaba con un triángulo azul. A ellos, sus nombres y circunstancias va dirigido este trabajo, rescatando su memoria, sus nombres y su situación.

Por campos de concentración como Mauthausen, Dachau, Buchenwald, Neuengamme y Sachsenhausen pasaron miles de españoles que aún en los años 70 del pasado siglo eran desconocidos.

Mauthausen había sido establecido el 8 de agosto de 1938. Siete años más tarde, el 5 de mayo de 1945, la 41ª Escuadra de Reconocimiento de la 11ª División Acorazada del Ejército de los Estados Unidos, bajo las órdenes de Franz Ziereis, logra liberar el que se había convertido con el paso de los años en el campo de concentración más sangriento de la Alemania nazi. A diferencia de muchos otros, Mauthausen se empleó sobre todo para el exterminio de intelectuales, gente culta y miembros de las clases más altas de los países dominados por Alemania durante la Gran Guerra. Hasta principios de 1940, el grupo más numeroso de

internos se componía de socialistas alemanes, de homosexuales y rumanos. A partir de aquellas fechas un gran número de polacos y españoles es trasladado al complejo Mauthausen-Gusen, principalmente artistas, científicos, boy scouts y profesores.

A finales de 1941 llegaron numerosos prisioneros de guerra soviéticos. Era el primer grupo destinado a morir en las cámaras de gas a principios de 1942. Antes, los prisioneros que ya estaban exhaustos habían sido transferidos al Castillo de Hartheim, donde las cámaras de gas llevaban funcionando desde 1940.

En 1944 fue internado un numeroso grupo de judíos húngaros y holandeses. La mayor parte de ellos murió como consecuencia de los trabajos forzados y las nefastas condiciones de vida, o fueron arrojados por la cantera de Mauthausen (apodada como la *Pared de Paracaidas* por las guardias de las SS). Durante los meses finales de la guerra, aproximadamente 20.000 prisioneros de otros campos de concentración fueron llevados al complejo. También hubo numerosos grupos de republicanos españoles de toda condición que fueron transferidos al campo y sus subcampos antes y durante la segunda Guerra Mundial.

El número estimado de los prisioneros que pasaron por todos los subcampos ascendió a 335.000; la mayor parte de ellos fueron obligados a hacer trabajos forzados en una cantera de roca. Aproximadamente 122.000 fueron asesinados. Las condiciones de vida eran sumamente sórdidas; todos fueron mal alimentados, y las enfermedades, sin una asistencia médica adecuada, causaban estragos.

Además se abrió un campo para mujeres en Mauthausen en septiembre de 1944, coincidiendo con la llegada de prisioneras desde Auschwitz. Eventualmente otros contingentes de mujeres y niños fueron internados en Mauthausen procedentes de Ravensbruck, Bergen Belsen, Gross Rosen, y Buchenwald.

Con ellos llegaron también algunas matronas. Se sabe de al menos 20 que sirvieron en el campo Mauthausen, y sesenta en todo el complejo. Hoy se conocen los nombres de todas las guardianas femeninas de las SS; Jane Bernigau, Margarete Freinberger, Marie Herold, Anna Kern, María Kunik (sirvió

también en Lenzing), Hildegard Lachert, Marianne Paegel, Albine Pallaoro, Amalie Payrleitner, Therese Pichler, Eleonore Poelsleitner, Antonia Rachbauer, Elsa Rascher, Anna Reischer, Hildegard Reiterer, Anna Schbesta, Edda Scheer, Aloisia Schekolin, Hermine Schmied y Rosa Seyringer. Las guardianas femeninas también trabajaron en los subcampos de Mauthausen situados en Hirtenberg, Lenzing (el principal subcampo de mujeres en Austria), y St. Lamprecht.

Varios subcampos de Mauthausen incluían fábricas de armas y municiones, canteras, minas y plantas de montaje del Mesermitz (el primer avión de combate a reacción). Además, los internos fueron usados como esclavos en granjas cercanas. Los que trabajaban en las canteras, lo hacían durante doce horas al día hasta quedar totalmente agotados. Después eran trasladados a otros campos de concentración para ser exterminados, o bien eran eliminados con una inyección letal en el propio campo, y finalmente incinerados en un crematorio local.

Los modos de exterminio

Los métodos de exterminio fueron muchos y variados. Entre los menos crueles se encontraba el trabajo como esclavos en las canteras, donde el recluso solía morir por extenuación. Los demás se convirtieron en ejemplo de la monstruosidad y barbarie que el ser humano es capaz de derrochar sobre sus congéneres: cámaras de gas móviles —un camión con un tubo de gases dirigido al interior, que iba y venía entre Mauthausen y Gusen—; duchas heladas —aproximadamente 3.000 internos murieron de hipotermia al ser forzados a quedarse bajo una corriente de agua helada durante varias horas—; tiroteos masivos; experimentos médicos; sangrado —varios cientos de internos fueron desangrados hasta la muerte y la sangre extraída fue enviada al Frente del Este—; ahorcamiento; hambre —sólo en el campo de Mauthausen aproximadamente 2.000 prisioneros por semana eran privados de comer hasta la muerte—; fusilamientos masivos e indiscriminados protagonizados por las SS. Por otro lado, las raciones de alimen-

tos eran muy limitadas y en el período entre 1940 y 1942 un interno pesaba sólo 42 kilos de media. El tratamiento médico era prácticamente inexistente debido a las normas alemanas.

Las víctimas

En total, aproximadamente unas 122.000 personas fueron asesinadas durante la guerra en el complejo de campos de concentración Mauthausen-Gusen. Sólo 80.000 sobrevivieron al período bélico. Las SS antes de su retirada el 4 de mayo de 1945 trataron de destruir pruebas y sólo unas 40.000 víctimas fueron identificadas. También, asesinaron a los deportados tirándolos desde lo alto de las canteras, así, según ellos, ahorraban dinero y simulaban «suicidios voluntarios».



2. Liberación de los reclusos en los campos de la muerte por parte de las fuerzas aliadas. En la pancarta sobre la puerta de acceso puede leerse el agradecimiento de los «españoles antifascistas» a aquel ejército de salvación. (*El franquismo año a año*, vol. 6, 2006)

Fueron internos famosos en este campo, relacionándose con los republicanos españoles: Jozef Cyrankiewicz, primer ministro polaco (1947-1952 y 1956-1970); Stanislaw Grzesiuk, poeta polaco; Antonin Novotny, presidente de Checoslovaquia; Kazimierz Proszynky, inventor polaco; Stanislaw Stazsewskt, poeta y escritor polaco; o Simon Wiesenthal, cazador de criminales de guerra nazis y autor de varios libros sobre campos de concentración. Este último publicó en 1946 el libro *KZ Mauthausen, Bild und Wort (Campo de concentración de Mauthausen - escenas y palabras)*. Joaquim Amat Piniella, escritor español, sacaría a la luz al año siguiente *K. L. Reich*, la primera novela sobre el holocausto y los campos nazis.

Sirva este trabajo de tributo a estos héroes desconocidos de pueblos y ciudades almerienses que sufrieron la deportación, el destierro o la muerte entre 1940 y 1945 en campos de exterminio nazis.

Ocho son los vecinos de Huércal-Overa que fallecieron en campos de concentración, o fueron liberados tras sufrir atroces tormentos, hambre y miserias. Estos son sus nombres:

María Angulo Parra: nacida en 1920, murió en Zierghaim en 1942.

Alonso Jiménez Mellado: nacido en 1911, falleció en 1942 en Hartheim.

Juan Gómez Asensio: nacido en 1916, falleció en 1941 en Gussen.

Francisco Gómez Egea: nacido en 1912, fue liberado en KLM desde Mauthausen.

Juan Montesinos Oribe: nacido en 1908, murió en 1942 en Gussen.

María del Carmen Parra Moreno: nacida en 1892, fue liberada en Neuengamme.

Ginés Ruiz Girao: nacido en 1915, fue liberado en KLM desde Mauthausen.

Juan Ruiz Sánchez: nacido en 1907, falleció en 1942 en Guseen.

EL TERRIBLE CANAL DE LOS PRESOS DEL BAJO GUADALQUIVIR

Dejamos las horribles escenas de la Segunda Guerra mundial, donde estos héroes anónimos pasaron por sacrificios, sobre todo en el terrible campo de concentración de Mauthausen Gusen y nos adentramos en otra época, también de olvidados héroes anónimos.

Est nueva etapa de olvido se sitúa años después de la guerra civil española, y en un lugar determinado conocido entre los reos y detenidos por el régimen de Franco como «el canal de los presos».

Concluidas en abril de 1939 las operaciones bélicas de nuestro particular conflicto, todos los órdenes de la vida española quedaron afectados por las nuevas condiciones políticas y económicas impuestas por los vencedores. Ahora bien existió un latente estado de guerra durante más de una década que convierte en incorrecto el propio término histórico de posguerra. Son cada vez más numerosos los trabajos que afrontan el análisis de estos años, de aquellos tiempos en que la represión, las operaciones de «limpieza», la eliminación de los focos de resistencia, las carestías económicas, las duras condiciones de vida y los desplazamientos de población continuaron configurando el negro panorama de una nación convertida en un inmenso cuartel.

Los controles de residencia y desplazamiento eran una realidad tan cercana como las cartillas de racionamiento. Como también lo eran el exilio o la prisión de cientos de miles de españoles derrotados. Desde 1936, a medida que los sublevados fueron ocupando poblaciones y comarcas, se abrieron campos de concentración en donde se clasificaba a los prisioneros. Su destino bien podían ser sus localidades de origen —donde les aguardaba el consejo de guerra y la cárcel o la «desaparición»— o convertirse en miembros de los batallones del ejército franquista. Acabada la guerra «abierta», se produjo una cierta desmovilización que sustituyó el destino militar por la cárcel o los campos de trabajo, modalidad ésta que tenía como finalidad aprovechar una mano de obra «barata» y «disciplinada» para la cual se diseñó una estrategia que incluía su fundamentación ideológica de inspiración nacionalcatólica.

Fueron estos trabajadores quienes a lo largo de todo el país protagonizaron la construcción de grandes obras públicas, barriadas de viviendas, e incluso obras monumentales simbólicas para mayor gloria del franquismo. En la memoria de todos están algunas de las más importantes, como el «Valle de los Caídos», aunque se podría decir que no hay provincia en la que no podamos encontrar obras en las que no interviniesen «los presos». Todo ello requirió crear una estructura organizada encargada de facilitar, o de llevar adelante por sí misma estos trabajos (el Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas, los Batallones de Trabajo), y toda una ideología justificadora de este esclavismo, cuya expresión más acabada es «*la redención por el trabajo*» del jesuita Pérez del Pulgar.

Este organismo fue adjudicatario de numerosas obras públicas (carreteras, poblados, obras hidráulicas) en Andalucía, aunque también se dedicó a «alquilar sus recursos humanos» a empresas privadas que de esta forma se vieron beneficiadas, posibilitando así su enriquecimiento. El procedimiento habitual como adjudicatario directo se iniciaba mediante solicitud del propio Servicio, y tras los informes favorables, se rubricaba un Convenio entre la administración competente y dicho Servicio, que se hacía cargo de las obras por el sistema de administración.

Entre dichas obras cobra un especial significado el Canal del Bajo Guadalquivir, algunas de cuyas secciones fueron realizadas por este procedimiento, siendo en este caso la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir la parte demandante de los servicios que prestaba Colonias Penitenciarias Militarizadas.

En este lugar de trabajos forzados y de represión política y explotación económica, también hubo huercalenses, así como almerienses procedentes de toda la geografía provincial. Y de ellos poco se ha contado.

Es conocido que el Canal de riego del bajo Guadalquivir fue construido por batallones de soldados y detenidos por el régimen franquista entre 1940 y 1962. Los proyectos para la transformación en regadío de las marismas del bajo Guadalquivir se remontan a principios del siglo XIX. Tan vasta operación hidráulica pasó por numerosas vicisitudes asociadas a los conflictos de intereses afectados por la derivación de las aguas de este río, desde los de los gestores del Puerto de Sevilla hasta la participación de la empresa privada en la financiación de las obras.

Todo lo cual se reflejó en la compleja trayectoria de su planificación y ejecución. Pruebas elocuentes de esta complejidad son las características del primer tramo (previsto inicialmente como navegable), la propia secuencia de su construcción, las modificaciones de los proyectos por la incidencia de otras obras públicas (autopista, aeropuerto o polígonos industriales), la cambiante delimitación de las zonas regables y, en consecuencia, las previsiones de agua de riego y dotaciones por unidad de superficie.

Las referencias bibliográficas sobre la propia obra hidráulica demuestran el interés que suscitó tan ambicioso proyecto. Aunque son muy escasas, o prácticamente nulas, las referencias a la forma en que se llevó a cabo la construcción de sus primeras secciones. No fue la única obra que se realizó por



3. Forzados a trabajar para redimir o reducir unas penas impuestas por haber defendido unos ideales distintos de los que preconizaba el nuevo régimen, los presos del canal del Guadalquivir supusieron una abundante fuente de mano de obra gratuita tanto para el Estado como para algunas empresas privadas.

presos políticos en Andalucía, pero sí la más significativa, al menos en las comarcas occidentales.

De todas formas, lo que sí conocemos —por la memoria presente y viva de sus testigos— es que el desarrollo de estas obras dejó huellas profundas. Por ejemplo, en el tejido urbano de los alrededores de Sevilla. Las barriadas de Bellavista o Torreblanca no se entienden sin la actividad directa generada por las obras del canal y las transformaciones hidráulicas del Bajo Guadalquivir, pero también, de forma indirecta, por las derivadas de una población reclusa que vivió en los campos de concentración al servicio de estas obras, y en cuyos aledaños se asentaron sus familiares en condiciones penosas de supervivencia y drama humano. La realización del «Canal de los Presos» significó no solamente una transformación importante



4. Presos políticos en el antiguo penal del Puerto de Santa María. De esta población reclusa se nutrieron los batallones penitenciarios que participaron en la construcción de multitud de obras públicas durante los años 40. *(Historia de la fotografía en España, 2005)*

del espacio físico, sino que también se tradujo en un cambio social y urbano en los municipios que recibieron a los prisioneros políticos.

La idea de regar los secanos andaluces occidentales se abre definitivamente camino en el siglo XIX como una de las opciones más importantes para abastecer de agua a esta zona. Sin embargo, la pasividad de los grandes terratenientes andaluces fue durante varias décadas la única respuesta. Acometer las infraestructuras necesarias para los regadíos, las presas, las acequias, los canales, exigían considerables inversiones públicas y privadas, de ahí que en España, como en otros países donde se introducen grandes planes para el regadío de vastas zonas, la implantación de los riegos fuese acompañada de una reforma agraria al introducir la redistribución de la propiedad al tiempo que se exigía una colaboración económica pecuniaria a los propietarios beneficiados.

Entre 1902 y 1936 la situación se mantuvo igual, a la expectativa de que en el Guadalquivir alguien diera un primer paso. Pasada la guerra civil y durante más de veinte años se construyó el famoso Canal de los presos, surgiendo incluso poblados a su alrededor

como el Palmar de Troya, el de Torreblanca o el de Bellavista, donde incluso las familias de presos integrados en los batallones de trabajo fueron protagonistas del particular drama de una guerra civil que continuaba, años más tarde, aún inconclusa.

Sirva de homenaje esta pequeña reseña para quienes fueron privados de su libertad y a veces de su vida, y que, trabajando como forzados por mor de una guerra que duró más de veinte años, fueron tratados con saña por sus represores, sufriendo el maltrato de unos y el olvido de casi todos.

En la relación alfabética de los presos que pasaron por los trabajos de construcción de este canal, figuran los nombres de un numeroso contingente de hombres nacidos en las localidades del Levante almeriense y en otros pueblos de la provincia:

Almazán Fernández, Antonio: nacido en Tijola y era jornalero.

Alonso García, Juan: nacido en Sorbas y trabajaba en el campo.

Amat González, Antonio: nacido en Félix y de profesión comerciante.

Antequera Martín, Ángel: nacido en Adra y era motorista.

Artes Mercader, Manuel: nacido en Alhama de Almería y era jornalero.

Bernabé Martínez, Antonio: era de Purchena y trabajaba como jornalero.

Campos Piñero, Juan: nacido en Cóbdar y era peón de albañil.

Capel Capel, Rafael: era de Cóbdar y trabajaba como peón de albañil.

Carreño Garrido, José: nacido en Berja y de profesión barrilero.

Cayuela Vicente, Mateo: nacido en Carboneras y era jornalero.

Cintas Martín, Virginio: nacido en Sufli y era jornalero.

Corral Quesada, Antonio: era de Huércal-Overa y trabajaba en el campo.

Cuadrado Barrionuevo, Antonio: nacido en Dalías y de oficio panadero.

Fenoy Pérez, Elías: nacido en Almería y de profesión mecánico.

Fernández Camp, Manuel: nacido en Purchena, era de profesión jornalero.

García Alonso, Juan: nacido en Tabernas, era planticultor.

García Durán, Andrés: nacido en Laujar de Andarax y de oficio alpargatero.

García Fernández, Jerónimo: nacido en Laujar y era jornalero.

García García, Juan: era de Tabernas y trabajaba en el campo.

García Requena, Jesús: nacido en Alcóntar y de profesión albañil.

García Sánchez, José: nacido en Nijar y panadero de profesión.

Ginés González, Eugenio: nacido en Carboneras y era labrador.

Gómez Casas, José: nacido en Alhabia y de oficio alpargatero.

Góngora Capel, Antonio: nacido en El Salvador y era estudiante.

Guerra Díaz, Juan: era de Tabernas y trabajaba como peón.

Guerrero Díaz, Juan: nacido en Tabernas y trabajaba en el campo.

Guirado Plaza, José: nacido en Tabernas y de oficio hojalatero.

Herrera Granero, José: nacido en Lerdú y de profesión peón.

Herrera Murcias, Manuel: nacido en Berja y de oficio fogonero.

Herrerías Solá, José: nacido en Tíjola y de profesión barbero.

Hita Román, Jerónimo: nacido en Laujar de Andarax y era alpargatero.

Jerez Rodríguez, Francisco: nacido en Pulpí y peón de albañil.

Jiménez Gómez, Baltasar: nacido en Cantoria y de profesión topógrafo.

Jiménez Ortega, José: nacido en Bayárcal y era peón de albañil.

Jiménez Rojas, Francisco: nacido en Cuevas de Almanzora y mecánico de profesión.

Jódar Gallardo, Bartolomé: nacido en Mojácar y era peón.

López Millán, Manuel: nacido en Abla y barrilero de profesión.

López Orozco, Luis: nacido en Garrucha y era panadero.

Lozano García, José: nacido en Cabo de Gata y era peón.

Lozano Miranda, Joaquín: era de Beires y trabajaba en el campo.

Magaña Martínez, Antonio: nacido en Gérgal y de oficio carpintero.

Maldonado Puga, Francisco: nacido en Dalías y chófer de profesión.

Martínez Carrión, Fausto: era de Oria y peón de albañil.

Martínez Pérez, José Manuel: era de Serón y trabajaba en el campo.

Mediana del Rey, Antonio: nacido en Beirés y era jornalero.

Millán Oliva, Manuel: nacido en Abla y trabajaba como peón.

Muñoz Morales, Eduardo: nacido en Felix y trabajaba como dependiente de tienda.

Mariano Sánchez, Bernardo: nacido en Ohanes y era peón.

Padilla Expósito, Juan: era de Benitagla y trabajaba en el campo.

Pérez Barrionuevo, Antonio: nacido en Berja y era jornalero.

Peña Perea, Enrique: nacido en Adra y era peón.

Pérez Lorenzo, Ángel: de Serón y trabajador del campo.

Plaza Sánchez, Francisco: nacido en Fondón y era peón de albañil.

Porras Artero, Diego: de Huércal de Almería y de oficio peón de albañil.

Ramos García, Francisco: nacido en Alcóntar y trabajaba en el campo.

Ramos Pérez, Domingo: de Alcóntar y trabajador del campo.

Romero Sola, Cristóbal: nacido en Chirivel y era campesino.

Rubiera Magaña, Miguel: de Pechina y peluquero de profesión.

Rueda Pérez, Ramón: nacido en Tijola y era capataz.

Sánchez García, Joaquín: nacido en Nijar y de oficio alpargatero.

Sánchez González, Antonio: de Oria y carpintero de profesión.

Sánchez López, Antonio: nacido en Huércal-Overa y era ferroviario.

Sánchez Rubira, José Antonio: nacido en Tabernas y mecánico de profesión.

Simón Martínez, Pedro: nacido en Oria y de profesión cocinero.

Soriano Plaza, Rafael: nacido en Tabernas, era cocinero.

Ripina Molina, Trinidad: nacido en Fines y era albañil.

Valero Villegas, Serafín: nacido en Campo de Dalías y era campesino

Vela Maumilia, Francisco: de Berja y ferroviario de profesión.

Yánez Martínez, José: nacido en Los Gallardos y era labrador.

LOS AZADONEROS DEL REY CARLOS Y LOS COLONOS DE SIERRA MORENA

Abandonaremos ahora el siglo XX y nos retrotraeremos hasta el siglo XVIII, coincidiendo con el reinado de Carlos III. Entre los olvidados de nuestra tierra, hallamos a un grupo de súbditos de la España doliente y necesitada de aquel siglo de las luces que participaron en la colonización de Sierra Morena. El despoblamiento de aquellas agrestes serranías, la inseguridad de los caminos y el deseo real de aumen-



5. Carlos III, por Antonio Rafael Mengs

tar su población como contraposición a estas lacras se constituyeron en suficientes motivos para que, en pleno siglo XVIII, se elevaran varias propuestas con el único objeto de acabar con aquellos males que obstaculizaban el progreso y la civilización.

El momento no podía ser más propicio. Difícilmente se podría haber reunido a un equipo de personas tan resueltas y capaces para acometer tal empresa. Carlos III fue un monarca emprendedor, decidido y con experiencia de buen gobierno en Italia, y se supo rodear de un grupo de técnicos y expertos como Muzquiz, Aranda, Campomanes y Floridablanca que se constituyeron en selecto grupo de ministros y consejeros. También destacó la figura de Pablo de Olavide, un peruano que con decisión se entregó a la materialización de ese proyecto de colonización de Sierra Morena. De ello se ocupará tras ser nombrado asistente de Sevilla y superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, y después de contactar con un aventurero bávaro llamado Thurrirgel, de quien obtiene la propuesta de traer desde Europa a más de



6. Pablo de Olavide, superintendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, fue el impulsor y materializador de este proyecto de colonización

6.000 colonos traídos del centro del viejo continente, por 326 reales cada uno, para repoblar Sierra Morena.

En esta llegada de colonos extranjeros se estipula que deben ser católicos y flamencos. De este modo, unos 800 hombres y mujeres de entre 40 y 55 años, 2.000 mujeres y hombres de 65 años e incluso de más edad, 3.000 jóvenes de entre 7 y 16 años y unos 1.000 niños menores de 7 años atraviesan Europa para recalar en Andalucía. Mientras arriban aquellos colonos alemanes, franceses, suizos y hasta canadienses hasta las costas de Almería, algunas familias españolas de la zona sustituyen a los extranjeros que son rechazados por motivos diversos; de esta manera los colonos andaluces de Almería que se asientan en Sierra Morena, a los que se les comienza a llamar azadoneros, se distribuyen por los nuevos poblados.

Los almerienses con su deje andaluz, sus costumbres y sus alforjas se mezclan con los extranjeros que vienen a repoblar Sierra Morena. Así hemos descubierto a varios de estos emigrantes del deber patrio y real en las listas de los recién llegados hasta Aldeaquemada, entre ellos a un tal Girado de Huércal-Overa, Ortiz de Albox o Salas de Vera.

Entre 1768 y 1792 se asientan en Carboneros varias familias, entre las que se encuentran un tal Alarcón de Albox, otro Alarcón de Huércal-Overa, un Cortés también de Huércal, un Galbin de Albox, otro García de Huércal-Overa y un Jorquera de Serón. Así, entre una mayoría de apellidos alemanes, suizos y franceses, podemos destacar en la localidad de Carboneros a finales de 1793 a un Martos de Albox, un Ortega de Huércal-Overa, un tal Rizo y otro Rodríguez de Huércal-Overa, y otros dos más, Viudez y Ortega de la misma localidad, que se habían trasladado hasta este pueblo como colonos del rey Carlos.

En el poblado de Guarromán destacan entre los apellidos foráneos un tal Aránega de Vélez Rubio, un Carrión de Albox, un Jiménez de Oria, un López de Vélez Rubio, un Molina de Albox, otro Molina de Purchena, un Oller y un Quiles de Albox o un Tobar de Huércal-Overa.

Para los apellidos hallados en otras nuevas colonias de Sierra Morena como Montizón, Aldeahermosa y Venta de los Santos, hemos encontrado en los archivos parroquiales a un Ballesta de Huércal-Overa, un Bonillo de Albox, un Cañadas y un García de Huércal-Overa, un Flores de Mojácar, un Oller de Huércal, un Úbeda de Lubrín y un Vega de Serón.

De los apellidos coloniales de Santa Elena desde octubre de 1786 hemos detectado a gente llegada desde las costas del Levante de Almería, como un Estrada de Huércal y un Orive de Mojácar. Comparando los libros parroquiales y el último censo de Santa Elena, hallamos la procedencia de varios colonos almerienses, entre los cuales está un tal Gázquez de Vélez Rubio y unos Artero, Martínez, Miras y Parra de Huércal-Overa.

En Miranda del Rey, otro de los núcleos de colonización, se anotan apellidos como Parra y Martínez que, procedentes de Huércal, se afincan allí a partir de 1770.

En el archivo de Navas de Tolosa hay varios colonos de Almería, entre ellos un García, un Vilches y un Montaju de Huércal, así como un Ortega, un Uribe y un Asensio de la misma localidad de origen. En otros pueblos aparecen nombres de almerienses como Mena, Oller, Oribe, Pis, Ruiz o Velera.

Todos estos nombres y sus familias se trasladaron desde nuestra tierra a tierras andaluzas de Jaén para acatar la llamada del rey y colonizar esta zona. Todos ellos son la avanzadilla de Almería en Jaén y ellos siguen siendo distinguidos por su acento y sus tradiciones; a muchos según se nos cuenta por parte de Carlos Sánchez Batalla se les sigue llamando los azadoneros.

OLVIDADOS HÉROES ANÓNIMOS ALMERIENSES

Son otro grupo de esos olvidados héroes de nuestra tierra de los que nadie habló nunca y que fueron pieza imprescindible en aquel proceso histórico de nuestro siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA BONO, G; GUTIERREZ MOLINA, J. L.; MARTÍNEZ MACIAS, L.; y DEL RIO SÁNCHEZ, A.: *El*

Canal de los Presos (1940-1962). 30 Años de crítica.- Barcelona: Editorial Crítica, 2004.

- BERMEJO, Benito; y CHECA, Sandra: *Los españoles deportados a campos nazis (1940 - 1945). Libro Memorial.*- Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.

- SÁNCHEZ BATALLA MARTÍNEZ, Carlos: *La Carolina en el entorno de sus colonias gemelas y antiguas poblaciones de Sierra Morena, 2º Volumen.*- Jaén: Servicio de Publicaciones de Caja Jaén, 2000.

